

JESÚS Y MARTA CON MARÍA

Base Bíblica: Lucas 10:38-42

- Lc. 10:38 Mientras iban ellos de camino, El entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
39 Y ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.
40 Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos; y acercándose a Él, le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Respondiendo el Señor, le dijo: **Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas;**
42 **pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada.**

Introducción. - Jesús sentía un cariño especial por la familia en Betania (*Juan 11:1-5*), y el Evangelio nos da tres detalles particulares respecto a María, Marta y Lázaro (*Lucas 10:38-42; Juan 11; 12:1-11*). Cada vez que hallamos a María en los Evangelios, está en el mismo lugar: a los pies de Jesús. La mayoría de los rabíes no hubieran aceptado a una mujer como discípula, pero a Jesús le deleitó enseñarle la palabra a María. No había nada de malo en que Marta le preparara una comida, debido a que la gente tiene que comer para vivir; pero sí estaba mal que se afanara tanto con el trabajo y sus propias «cargas», que ignoró a su invitado y fue ruda con su hermana. Estaba «preocupada y molesta» tratando de servir al Señor y sin embargo se perdió la bendición más grande y duradera. María estaba ocupada con Jesús; Marta estaba preocupada consigo misma. Lo que hacemos con Cristo es mucho más importante que lo que hacemos por Él, porque la sumisión lleva a la obediencia y al servicio.

Marta y María amaban a Jesús. En esta ocasión ambas le servían. Pero Marta pensó que el estilo de servicio de María era inferior al de ella. No dedujo que en su deseo de servir descuidaba a su visita.

Jesús no condenó a Marta por preocuparse de los quehaceres de la casa. Solo le pidió fijar prioridades. Es posible que el servicio a Cristo degenera en un simple ajetreo que deja de ser una entrega total a Dios.

Marta se imaginaba que “tantas cosas” eran necesarias para la comodidad del Señor, y se esmeraba preparándolas. Para Él era más importante la compañía de ellas, que sus manjares y atenciones.

El modo de hablar de Marta mostraba su exceso de preocupación por las cosas materiales. Este exceso de preocupación sobre cosas del mundo es con frecuencia la causa de disturbios familiares y de contiendas entre parientes. Al estar enfadada con su hermana Marta apelaba a Cristo con el deseo de que también Jesús estuviese de acuerdo con ella y justificase su enfado. Es como si deseara que todos, tanto su hermana como Jesús, participaran de su preocupación. La disposición constante a apelar a Dios no significa que la persona tenga siempre razón; por consiguiente, hemos de estar sobre aviso, no sea que en algún momento esperemos que Cristo tenga por buenas nuestras querellas injustas e infundadas. Cuando Dios nos impone alguna carga, hemos de echar toda nuestra preocupación sobre Él (*1Pedro 5:7*), pero no las necias preocupaciones que nosotros mismos nos creamos.

Conclusión. - ¿Estamos tan ocupados haciendo cosas *para* Jesús al grado que no tenemos tiempo para estar *con* Él? No permitamos que nuestro servicio llegue a ser un autoservicio.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Es bueno tener amigos? (*Proverbios 17:17*)

¿Qué se debe hacer para tener amigos? (*Proverbios 18:24*)

¿Quiénes son los amigos íntimos? (*Juan 15:12-17*)

¿Hay amistades que son por un interés en particular? (*Proverbios 19.4*)

¿Cómo se puede enriquecer una amistad? (*3Juan 13-15*)

¿Consideras a Jesús tu amigo? ¿En qué grado? (*Juan 15:14*)

¿Has presentado a tu amigo Jesús a otros? (*Lucas 12:8-9; Lucas 9:23-27*)